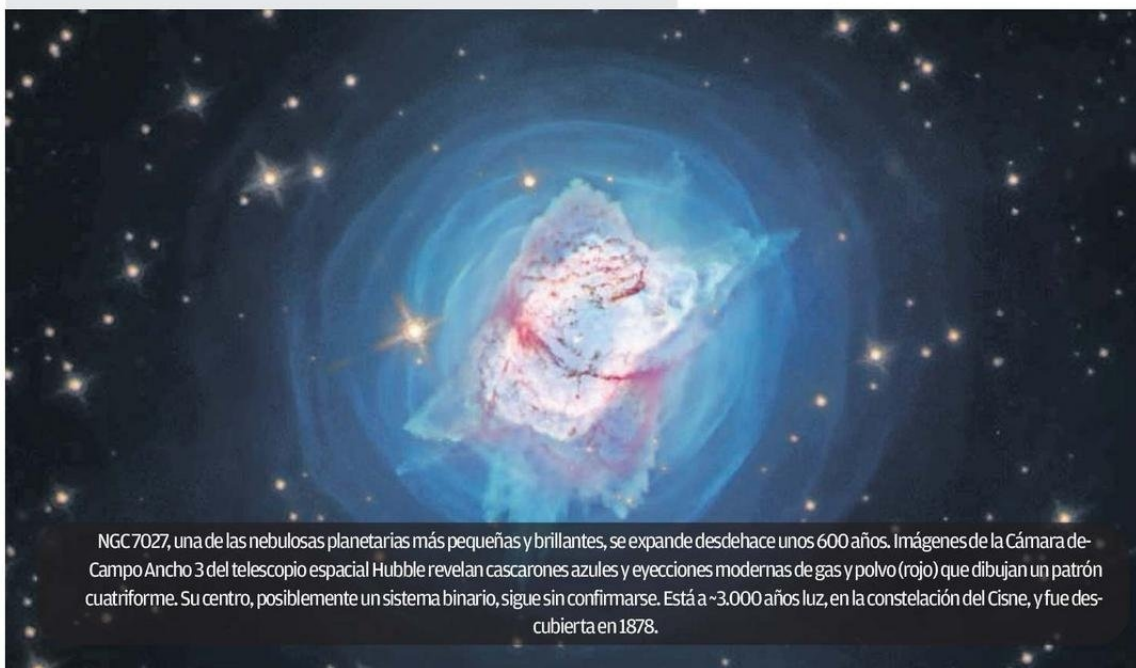




NGC 7027, una de las nebulosas planetarias más pequeñas y brillantes, se expande desde hace unos 600 años. Imágenes de la Cámara de Campo Ancho 3 del telescopio espacial Hubble revelan cascarones azules y eyecciones modernas de gas y polvo (rojo) que dibujan un patrón cuadriforme. Su centro, posiblemente un sistema binario, sigue sin confirmarse. Está a ~3.000 años luz, en la constelación del Cisne, y fue descubierta en 1878.

LA ENIGMÁTICA SEÑAL WOW!

El 15 de agosto de 1977, a las 23:16, el radiotelescopio Big Ear, en Ohio, captó una extraña señal de radio proveniente de la constelación de Sagitario. Su duración fue de unos 72 segundos y alcanzó una intensidad treinta veces superior al ruido de fondo, siendo en ese momento la señal más potente y anómala registrada por un radiotelescopio. Por su singularidad, pronto fue considerada como posible evidencia de comunicación extraterrestre.

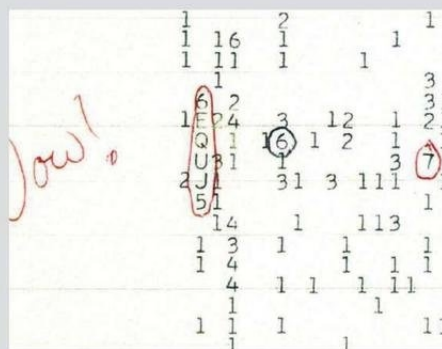
Primeramente, la señal registrada fue en papel continuo por el observatorio y días después, el astrónomo Jerry Ehman, revisó los registros y, sorprendido por la secuencia "6EQUJ5", escribió en el margen la expresión que la haría célebre: "Wow!".

A pesar del asombro inicial, la señal nunca volvió a repetirse. Con el paso de los años se plantearon explicaciones más mundanas: un error instrumental, una interferencia terrestre o incluso un rebote por la Luna. Sin pruebas concluyentes, el enigma fue quedando relegado al terreno de la especulación.

Pero la historia no terminó allí. Décadas más tarde, un grupo de voluntarios del mismo observatorio, empleando herramientas computacionales modernas, re-analizó los datos originales. Descubrieron que la intensidad real de la señal pudo haber sido entre dos y cuatro veces mayor a lo estimado en 1977.

Pese a esta nueva valoración, el misterio sigue abierto. Los autores del estudio descartan que el origen haya sido el Sol o un rebote lunar, y sostienen que la probabilidad de que se tratara de una fuente astronómica es alta. Sin embargo, tampoco pueden confirmarlo como una transmisión extraterrestre.

Lo que sí parece claro es que, a casi cincuenta años de su detección, la señal Wow! continúa siendo uno de los enigmas más fascinantes de la astronomía.



Catalina Ávalos Vega es estudiante de Doctorado en astronomía del Centro de Astronomía de la U. de Antofagasta, www.astro.uantof.cl.